

COMO LLENAR UN VACIO REFLEXIONES DESDE LETONIA

La autora es la fundadora del Instituto de Vida Cristiana, el único centro ignaciano de Letonia. Tiene un trabajo a tiempo pleno y además lleva el centro. Es licenciada en Religión y Educación religiosa en Fordham University y ha participado en Roma en la Consulta 2003. Contesta principalmente a los párrafos 4 y 7 del informe.

Mientras leía el informe reflexionaba sobre la suerte que tienen todos los que gozan de la presencia de jesuitas en sus países y pueden recibir de ellos ayuda diaria. Estos pensamientos me han llevado a darme cuenta de que Dios actúa en todas las cosas, y que la espiritualidad ignaciana no debería limitarse a la presencia de los jesuitas en un país.

Soy una seglar de Letonia, un país en que no hay jesuitas residentes. En noviembre 2001, con el respaldo inicial de nuestro Cardenal, organicé el Instituto de Vida Cristiana con el fin de promover la espiritualidad ignaciana. Me parece un milagro y en un cierto sentido fue y es un milagro de la presencia, acción y solicitud de Dios. En los Ejercicios Espirituales de Mes en Lituania, estuve contemplando una escena de Mateo (14,13-21) sobre el milagro de los panes. Los Ejercicios terminaron pero yo seguí meditando las palabras que luego se transformaron en: "id a un paraje despoblado, un lugar vacío y dadles algo de comer." Me dieron fuerza para empezar el instituto seis meses después de haber hecho los Ejercicios.

El paraje despoblado era mi país, Letonia, que había recobrado la independencia de la Unión Soviética en 1991. La gente se sentía interpelada por la sociedad emergente, secular y consumista. La Iglesia Católica Romana había sobrevivido a la era soviética, pero el telón de acero la había tenido

lejos de los cambios iniciados por el Concilio Vaticano II. Por consiguiente, había una brecha entre explicaciones teológicas obsoletas y las necesidades de la gente para encontrar una respuesta a su vida de cada día.

Actualmente el Instituto de Vida Cristiana es el único centro de espiritualidad ignaciana en Letonia y tenemos la ambición de hacer lo más posible, incluso los ejercicios cerrados de ocho días o de mes en un futuro próximo. Ya que no podemos ofrecer ejercicios cerrados en Letonia, muchas personas de Letonia los hacen en otros países. Además el instituto ha ayudado a varias personas a ir a Lituania para hacer ejercicios cerrados de ocho días o de mes. Y está tratando de ofrecer algo sobre la espiritualidad ignaciana en Letonia. Se constata la necesidad de publicar libros sobre espiritualidad ignaciana. Por ejemplo, en el 2002 se publicó la *Autobiografía*, traducida por un jesuita de Letonia, el Padre Janis Priede, que vive en Roma. Los fondos para la traducción los dio la Provincia SJ de Lituania-Letonia.

*a veces me pregunto
si la Iglesia realmente
necesita la obra del
instituto...*

Aunque no es cómodo el no tener una presencia jesuita en el país, me doy cuenta que tengo el privilegio de estar en un “lugar desierto”. Sigo meditando las palabras “cinco panes”, “fruto de la tierra y del trabajo del hombre” y las dejo desarrollarse y experimento el milagro de la multiplicación.

Uno de los “panes” eran los ejercicios leves en la vida diaria organizados por el instituto con el apoyo de los jesuitas de Lituania. Me sorprendía ver que en las frías y nevadas noches de febrero del 2002 más de 60 personas, algunas de ellas residentes en ciudades de provincia bastante lejanas, encontrarán tiempo para unirse y compartir su experiencia de oración diaria. Les presentamos la experiencia del primero de los tres apéndices [de *Choosing Christ in the World*], insistiendo en la creación y en la salvación. Desgraciadamente, al preparar el material, la falta de recursos no nos permitió seguir con los ejercicios leves aquel año, bien que la gente estuviera interesada en profundizar. Seguimos trabajando y esperamos que en 2003 y 2004 podremos ofrecer las tres partes de dichos ejercicios.

El segundo “pan” son los Ejercicios Espirituales en la vida diaria según la Anotación 19. Los organizamos por primera vez en 2001-2002 y ahora de

nuevo en 2003-2004. Me quedo asombrada al ver cómo Dios actúa en la vida de las personas en los varios meses de Ejercicios Espirituales, cómo la gente trata de superar una imagen negativa de sí, el perfeccionismo, enseñanzas obsoletas impuestas sobre sus hombros, y cómo se dejan amar por Dios convirtiéndose en co-creadores de su vida.

Para el instituto otro “pan” es organizar cursos de formación integrando vida y fe que se basan en la espiritualidad ignaciana. En el 2002, por primera vez, estos cursos se impartieron en cooperación con el Craighead Institute (Escocia). En este curso la espiritualidad ignaciana ayuda a revelar el nexo profundo entre espiritualidad e inquietud por problemas relativos a la justicia y a la paz, y pone el acento en la fe que hace justicia en nuestra vida de cada día.

Los participantes en los programas del instituto no son todos católicos, los hay también luteranos. La mayoría es gente cultivada (médicos, profesores, funcionarios del gobierno). La gente que quiere hacer ejercicios o seguir cursos de formación para integrar vida y fe son personas con un gran deseo de encontrar la solución a sus vidas, y dispuestas a cambiar. Por lo general la experiencia se revela positiva cuando tienen un deseo auténtico que abarca todo su ser y su situación particular. Sin embargo, hay personas que tienen un deseo de perfección demasiado humano y necesitado de purificación, o ansiosas de servir. Hay que tener presente, pues, que la participación en los ejercicios o en un curso de formación no garantiza las cualidades espirituales de una persona. El instituto trata de hacer hincapié en la importancia del trabajo individual para encontrar a Dios en la vida de cada día. El resultado se podrá juzgar sólo por los frutos.

Al leer en el informe que en algunos países la vida religiosa que debe darse en la iglesia está muriendo, me he dado cuenta que también en mi país ocurre que a los seglares se les da poco campo de acción en la vida parroquial. Por ejemplo, en mi país faltan sacerdotes, y sin embargo no hay muchos ministros de la Eucaristía que sean laicos. En varios casos, los laicos encuentran muchas dificultades en la parroquia a la hora de quererse reunir para compartir la oración, para compartir su fe, para desempeñar ciertas

*...si por Iglesia se
entiende el pueblo,
e n t o n c e s
definitivamente la
respuesta es sí*

actividades. Y es así como la vida espiritual de la gente empieza a desplegarse fuera de la Iglesia. Puede que sea un “lugar desierto” a la espera de jesuitas.

Las actividades públicas del instituto se han organizado siempre en el ámbito parroquial. Sin embargo, debemos calcular siempre el tiempo y el esfuerzo necesarios para alcanzar la meta. Otra dificultad es la de encontrar un lugar para que los grupos se encuentren o para las conferencias, y para tener una oficina permanente. Hace poco un obispo negó al instituto el permiso de utilizar una sala que ninguno usaba; su excusa fue que no podía controlar a los laicos. A veces me pregunto si la Iglesia realmente necesita la obra del instituto. Si por Iglesia se tiende institución, probablemente no, pero si por Iglesia se entiende el pueblo, entonces definitivamente la respuesta es sí.

Como se indica en el informe (núm. 7) los Centros de Espiritualidad Ignaciana no tienen medios para autofinanciarse, en particular los que dirige un seglar. Y esto se aplica a nuestro instituto en Letonia que no puede organizar tandas de ejercicios o cursos de formación porque hay que pagar el uso de locales tanto en la parroquia como en otro centro. Seglares o religiosos y religiosas que dirigen ejercicios, imparten cursos de formación o desempeñan tareas administrativas tienen que recibir un sueldo por su trabajo, tiempo, esfuerzos, a no ser que hayan aceptado hacerlo gratuitamente. Personalmente, tras haber terminado los estudios en Ciencias de la Educación Religiosa, me siento motivada a trabajar a tiempo pleno en el instituto y a compartir mis conocimientos, pero tengo que ganarme la vida con otro trabajo.

Para cubrir los gastos, se pide a los participantes un donativo o una cuota fija. Y luchamos siempre entre pedir el pago de los gastos o buscar un patrocinador. Hay también gente que dice que los gastos son muy elevados. Sin embargo la política del instituto ha sido siempre no excluir a nadie que esté realmente motivado en hacer los ejercicios o seguir un curso, sólo por motivos económicos. Pero eso sí, hay que estar motivados a fondo.

De vez en cuando, me pregunto si tengo que continuar o no. Este interrogante me lleva de nuevo hacia “el lugar vacío” y con mucha serenidad entiendo que no podría optar por vivir mi vida de otro modo. Espero que un día los jesuitas vuelvan a Letonia, como antes. Varias iglesias construidas por

los jesuitas en los siglos XVII y XVIII en la parte oriental de Letonia no solamente constituyen una herencia histórica legada por la Compañía sino que pertenecen a una parte importante de la historia de los jesuitas. Hay lugares donde podrían seguir manteniendo viva la tradición espiritual interrumpida en 1773 cuando el breve *Dominus redemptor* suprimió la Compañía.